

llos, que degenerando de Españoles, y mirando con indiferencia los esenciales y sagrados deberes que impone la sociedad, se hacen sordos á los agudos gritos con que los llama su obligacion, su honor, y la sagrada Religion que profesan? ¿Será posible que Cartagena, la nobilísima Cartagena no atienda las muy eloqüentes, vivas, y enérgicas expresiones, con que la excita á la participacion de una gloria inmortal nuestro Generalísimo? Ah! os haria ciertamente una injuria de un todo irreparable, si precipitando mi juicio, me olvidara del patriotismo, entusiasmo y lealtad acendrada que siempre os ha caracterizado, y distinguido aun entre los mismos Españoles. No: treinta siglos de servicios los mas gloriosos, y de sacrificios los mas heroicos en obsequio de vuestros augustos Soberanos, os ponen á cubierto de la mas negra envidia, y hacen conocer á todo el mundo, que en las actuales circunstancias os portareis de modo, que todos digan: *Los hijos llevan sobre su frente la imagen de sus nobilísimos Padres; y los Nietos saben exceder el heroismo de sus inmortales Abuelos.* Sí; el Estado necesita, la Patria pide, la Religion manda, y Cartagena es la primera que se sacrifica por el bien de la Nacion, y por la gloria de su Soberano.

Venid pues á completar gozosos el sacrificio que imperiosamente os manda vuestro amor y vuestra gratitud. Mis brazos están abiertos para recibirlos: á todos llama la gloria, y todos podeis llenar las obligaciones del honor. Vuestros caudales, vuestra industria, vuestros arbitrios, vuestros consejos, vuestras exhortaciones, y sobre todo vuestras personas, pueden hacer un servicio el mas útil y honroso, á el mas benéfico, á el mas amable de los Monarcas.

Concluamos: Cartagena siempre fiel á sí misma,

